Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

FE EN JESUCRISTO

Este es el camino para tu salvación
Quién cree en Él no será condenado (Jn. 3,14)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-334-5
D.L.: Gr. 404-97
Impreso en CGA.SL
Granada-
Printen in Spain
Impreso en España

PRESENTACION

Hoy hay muchos que se dan el nombre de cristianos, pero de Cristo saben muy poco y casi no le conocen; por eso mi finalidad es hablar de Cristo y darlo a conocer para poner remedio a tanta ignorancia.

Por lo que hace al nombre de JESUCRISTO advertiremos, para conocimiento de todos, que es un nombre compuesto Jesús y Cristo, y por eso unas veces lo llamamos Jesús y otras Cristo, y otras también Señor, porque Él es Dios. Pensemos que somos "cristianos". Y ¿qué significa un cristiano? Significa un hombre que cree en Cristo, en su divinidad y está dispuesto a seguir sus enseñanzas e imitarle.

Por mi parte, para que todos conozcan mejor a Jesucristo y crean en Él y le amen más, diré que mi deseo es hablaros mucho de Él. Algunos tiene una idea muy vaga y general de Jesucristo porque han oído que nació en Belén y murió en el Calvario; pero la realidad es que no conocen sus sublimes enseñanzas y cuanto encierra su admirable doctrina.

Cuando Jesús vivía en Palestina, el Israel de hoy, hizo muchos milagros, y a pesar de verlos sus contemporáneos y demostrarles con ellos que era Dios, lo miraban sólo como un grande hombre y profeta admirable, y muchos no le daban crédito, es "el misterio de la incredulidad"! Por eso Jesús les dijo: *"Vosotros me habéis visto y no me creéis"* (Jn. 6,16).

Hemos de tener presente que los cristianos se salvarán por la fe en Cristo, o sea, por la aceptación de su persona y de su mensaje evangélico, por cuanto Él nos dice: *"El que creyese y se bautizase se salvará"* (Mc. 16,15).

He escrito ya otros libros, uno con el título: "¿Quién es Jesucristo?" y otro: "Jesucristo, ¿quién es y qué nos dice?" y aunque en ellos ya hablo de su divinidad, en éste me propongo destacar más esta idea e irla demostrando con mayores detalles, porque nuestra fe se fundamenta precisamente en conocer que Él es Dios, y reconociéndole como Dios, creeremos más firmemente en Él y cumpliremos fielmente todas sus enseñanzas.

Al final del libro pongo como apéndice una serie de ejemplos prácticos cuya consideración puede movernos a vivir como verdaderos cristianos.

De pequeños oímos nosotros algunos hechos admirables de Jesús; pero ¿Qué es ahora para nosotros Jesús? ¿Qué sabemos de Él? ¿En que grado le amamos?. Muchos actualmente apenas le conocen y por eso no le aman.

Voy, pues, a hablar ahora de Jesucristo para que todos le conozcan y avivando la fe en Él vivan como católicos prácticos.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 enero 1997

FE EN JESUCRISTO

¿Quién es Jesucristo para que creamos en Él?

Por depender nuestra fe del conocimiento de Jesucristo, a los que dicen que no la tienen o que la han perdido, intento demostrarles que su fe depende de este conocimiento.

Empecemos por plantearnos el problema de la fe. Recordemos la siguiente escena evangélica. Jesús sube a una barca con sus discípulos. Se levanta una gran tempestad y las olas cubren la barca. Él se queda dormido, y los discípulos aterrados le despiertan diciendole: *"Señor, sálvanos que perecemos"*. Y levantándose mandó al viento y al mar alborotado: *"Calla, cálmate"*, y se aquietó el viento y se hizo una gran bonanza (Mc. 4,37-41).

Los apóstoles, al ver este gran milagro, llenos de temor, se decían: *¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?*.

¿Quién es Éste? Ved así planteado el problema de la fe. ¿Quién es Jesucristo para que creamos en

Él? ¿Qué doctrina es la suya? He aquí la pregunta más interesante: ¿QUIÉN ES JESUCRISTO?.

Un día Napoleón dijo: "Creedme, yo sé que cosa es el hombre; pero yo os digo: Jesucristo fue más que un hombre"

Y ciertamente es más que un hombre. No basta, pues, que digamos que Cristo es el hombre más sabio del mundo y el más sublime de cuantos maestros han existido, es necesario confesar que Jesucristo es más que un hombre, que Él es Dios.

Ser cristiano significa creer en la divinidad de Jesucristo. Para avivar nuestra fe conviene sepamos que Dios se hizo hombre, y que Dios hecho hombre se llama Jesucristo.

Para conocer bien a Jesucristo, yo os aconsejo, amigos lectores, que después de leído este pequeño libro, empecéis todos los días por leer un capítulo de los Evangelios y reflexionar sobre él, y cuando consideréis quien es el que os habla en ellos y cuál es su doctrina y qué nos dicen sus milagros y profecías, terminaréis reconociendo que Jesucristo es Dios y precisamente porque es Dios, terminaréis también conociendo que sus palabras tienen un valor infinito y arrollador, y no podréis menos de creer firmemente en Él.

Si Cristo no fuera Dios, ¿qué sucedería?

Si Cristo no fuera Dios seguiríanse fatales consecuencia:

- Si Cristo fuera un puro hombre, sucedería que al leer el Evangelio, aunque reconociéramos que su doctrina es hermosa, no tendrían sus palabras fuerza obligatoria, mas si es Dios tendríamos todos el deber de creer todas y cada una de sus palabras.

- Si Cristo fuera puro hombre y viéramos que lo que Él propone es difícil de cumplir, podríamos desecharlo y no observar los mandamientos dados por Él; pero si Cristo es Dios, por ser sus preceptos una ley divina, no dejaríamos de cumplirlos aunque costase. Y por ser Él Dios serían más terribles sus amenazas y a su vez más consoladoras sus promesas.

- Si Cristo no fuera Dios, entonces podríamos equipararlos a otros fundadores de religión como Buda, Mahoma, etc., y sería como uno de ellos que no fueron más que puros hombres con grandes defectos.

- Si Cristo no es Dios, aunque fuera para nosotros como un hombre el de mayor ciencia y prestigio, no sería el Redentor del mundo, y perdería para nosotros el valor de sus palabras, aunque

parecieran sublimes. Pero nos es forzoso clamar con toda fuerza y seguridad, diciendo que Jesucristo es Dios, y porque es Dios, confiando en su poder acudimos a Él cuando estamos necesitados, como los apóstoles cuando temieron hundirse en el mar, precisamente porque Él todo lo puede: *¡Sálvanos que perecemos!*

Igualmente, cuando nos vemos angustiados y atormentados por nuestros pecados, por ser Dios, le suplicamos arrodillados: "Señor, ten piedad de nosotros, pecadores". etc. No podemos poner en duda que Jesucristo es Dios, el único Omnipotente y misericordioso, que nos ama y perdona, si acudimos a Él con humildad y confianza. Veamos las pruebas que tenemos para decir que Jesucristo es Dios.

¿Qué dijo Jesucristo de sí mismo?

Jesucristo dijo que era consustancial al Padre, es decir, igual a Él, Dios como Él y también dijo que era el Hijo de Dios e "Hijo del hombre". Veamos que significan estas expresiones.

1º Jesucristo, el "Hijo del hombre"

Algunos creen que con esta expresión Jesucris-

to negó su divinidad y no es así. Son muchas las veces que encontramos en los cuatro Evangelios esta expresión del Señor, según la cual Él es "el Hijo del hombre". *"El Hijo del hombre no tienen donde reclinar su cabeza"* (Mt. 8,20). *"Conviene que el Hijo del hombre padezca mucho"* (Lc. 9,22). *"Y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad"* (Mt., 24,30)...

Para los judíos que escuchaban a Jesús y conocían el pasaje de Daniel (7,13 ss) no le era incomprensible tal expresión. Daniel contempla en la visión, que tuvo, alguien que llega sobre las nubes del cielo con poder divino; alguien que *"se parece al Hijo del hombre, ante el cual se inclinan todos los pueblos y naciones"* y su poder será eterno... Así habla Daniel del Mesías que ha de venir... Y con tal expresión, sin duda, los judíos comprendieron el cumplimiento de la tal profecía en su persona.

Dicha expresión indica al Mesías, al Salvador esperado el que aparecería "como hombre", el hombre por excelencia, un ser sobrenatural, el Dios hecho hombre para salvar a los hombres.

2º Jesucristo es "el Hijo de Dios"

Con cierta frecuencia aparece esta expresión en

el Nuevo Testamento. El mismo Jesucristo se llamó así: *"Unigénito Hijo de Dios"*. San Pablo llamó a Jesucristo *"Hijo propio de Dios"* (Rom. 8,32). Dios Padre llamó a Jesucristo, Hijo suyo, en el Bautismo y en la Transfiguración: *"Este es mi Hijo amado"* (Mt. 3,17; 17,15), y San Pedro lo llamó *"Hijo de Dios vivo"* (Mt. 16,16) (por oposición a los ídolos, dioses muertos y falsos dioses).

Conviene que sepamos que Jesucristo tuvo dos nacimientos: Uno eterno, porque Él viene del Padre desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: "Nacido del Padre antes de todos los siglos", y Él nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se llama también Verbo o Palabra eterna del Padre.

El otro nacimiento es temporal, porque *"cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su hijo nacido de una mujer"* (Gál.4,4). El Hijo de Dios (su Verbo o palabra eterna) tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios. La expresión "Hijo de Dios" equivale a decir que Jesucristo es Dios, por participar de la misma naturaleza divina, así como el hijo natural de un

hombre, es hombre, porque participa de la naturaleza de otro hombre.

Notemos que Jesucristo dijo a sus apóstoles: *"Mi Padre y vuestro Padre* pero no dice *Nuestro* Padre y *nuestro* Dios. La expresión *Mi Padre y mi Dios* está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina.

3º Jesucristo es Dios como el Padre

Son muchas las pruebas que tenemos para decir que Jesucristo es Dios y el mismo decía que *era igual al Padre.*

- En cierta ocasión los judíos rodean a Jesús y le preguntan: *"Si tu eres el Cristo, dínoslo abiertamente"* (Jn.10,24). Jesús les respondió: *Os lo he dicho y no me creéis: las obras que yo hago* (los muchos milagros que me habéis visto hacer) *en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mi... Yo y el Padre somos uno=* una misma cosa (Jn.10,30) y según el contexto no se trata de una unidad moral, sino de una unidad física y de substancia, no de persona, pues dice claramente: *"Yo y el Padre"* (personas distintas) *somos una misma cosa.* Así lo entendieron los judíos, y por eso qui-

sieron apedrearle, y entonces les dice Jesús: "*Muchas obras buenas os he mostrado de parte de mi Padre, ¿por cual de ellas me apedreáis?*. Respondieron los judíos: *Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tu, siendo hombre, te haces Dios*. Jesús les replica: *Ya que no me creéis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en Mi y Yo en el Padre* (Jn.10, 31-38).

Se dirá: También la Escritura dice: "*El Padre es mayor que yo*"(Jn. 14,28); mas esto lo dijo por razón de su naturaleza humana o como hombre, y así decimos: "Igual al Padre según la divinidad, y menor que el Padre según la humanidad" (Credo del Pueblo de Dios).

Notemos que Cristo apareció como hombre en medio de los hombres, siendo Dios, y por razón de su naturaleza humana, como representante de los hombres es Mediador ante el Padre.

-Como Jesucristo hablaba con frecuencia de Dios, su Padre celestial y dijera a sus apóstoles: "*Si me habéis conocido, conoceréis también a mi Padre*". Felipe le dice entonces: "*Muéstranos al Padre y nos basta*". Jesús le dijo: "*Felipe, el que me ha visto a mi, ha visto al Padre. ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?. A lo menos*

creedlo por las obras" (por los muchos milagros que me habéis visto hacer)" (Jn.14,9-10).

Además, si Cristo no se creyera consustancial al Padre, ¿con qué título podría decir: *"El que a mi me ve, ve al que me envió"?* (Jn. 12,45).

- En otra ocasión, al regresar los 72 discípulos de la misión encomendada, les dice: *"Todas las cosas ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo habrá querido revelarlo"* (Mt. 11,27). ¿Quién no ve en estas palabras que Jesucristo es igual al Padre, pues sólo Él conoce cuanto conoce el Padre, y sólo Él pudo decir: *"A mi se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra"* (Mt. 28,18).

- Otro día estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús: *¿Qué pensáis de Cristo? ¿de quién es hijo? Dijéronle: De David. Díjoles: Pues ¿cómo David en un salmo lo llama "Señor"?: "Dijo el Señor a mi Señor..."*, y no supieron responderle. Con esto les demostraba que Él era Dios y hombre: como hombre es hijo de David, pero en cuanto Dios es "Señor". Jesús proclama así claramente la divinidad de su persona como Hijo eterno y consustancial con el Padre.

Los milagros de Jesucristo

Jesucristo hizo muchísimos milagros y con ellos nos dió una prueba más de que Él era Dios. Además el evangelista San Juan nos dice: *"Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en los Evangelios. Mas estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida eterna en su nombre"* (20,30-31).

Fijémonos en alguno que otro milagro de los que hizo Jesús y terminemos hablando del de su Resurrección. Todos ellos nos demuestran claramente que Él es Dios.

- Un día estaba Jesús en Caná de Galilea, y se le acerca un funcionario de la corte, cuyo hijo estaba en Cafarnaún, y se le acerca suplicante y lloroso diciéndole: *Tengo un hijo que está para morirse, baja a mi casa antes que muera para sanarlo, y Jesús le dijo: "Anda, tu hijo está bueno". Y el padre vuelve a su casa. Y le salen al encuentro sus criados y le anuncian: Tu hijo vive. Les preguntó luego la hora en que se encontró mejor, y le dijeron "Ayer a las siete de la mañana le dejó la fiebre". Entonces conoció el padre que aquella era la hora en que le dijo Jesús: "Tu hijo vive" Y creyó*

él y toda su casa" (Jn.4,46-54). ¿Qué médico pude curar a un enfermo, sin verle, y a distancia? Esto sólo lo puede hacer Dios.

- *Milagro sobre el mar alborotado.* Cuando los discípulos de Jesús temen hundirse en el mar. Claman a Él diciéndole: *"Salvanos que perecemos".* Y Jesús increpa entonces al mar, diciéndole: *¡Calla! ¡Enmudece!.* Y se calmó el viento y el mar alborotado y hubo una gran bonanza. Entonces fue cuando los apóstoles dijeron: ¿Quién es Éste que hasta el viento y el mar le obedecen? (Mc.4,35-40). ¿Quién puede hacer milagro semejante, sino aquel que "tiene todo poder en el cielo y en la tierra?" (Mt.28,18).

- *La pesca milagrosa.* Los apóstoles han estado en el mar durante toda una noche y no han pescado nada, y Jesús les dice echar de nuevo la red y pescaréis. A ellos les parecía inútil echarla, pero obedeciéndole, la echaron y de repente y en tal número de peces que la red empieza a romperse, ¿Quién hizo que en un momento se acercaran tantos peces a la red? El que todo lo puede: Dios.

- *La multiplicación de los panes.* ¿Quién puede hacer que con cinco panes y dos peces, multiplicarlos para dar de comer a cinco mil hombres sin contar mujeres y niños (que entre todo pasarían de

los diez mil y que aún llenaran doce cestos de lo que sobra?... ¿Quién puede hacer tal milagro sino el poder omnipotente de Dios?

- *La resurrección de Lázaro*, después de llevar muerto cuatro días en el sepulcro, el del hijo de la viuda de Naín y otros más que haría Jesús, ¿quién puede hacerlos sino Dios? Luego Jesucristo es Dios.

-*Perdonador de pecados*. Jesús se encuentra en Cafarnaún. Entra en una casa, les está hablando a todos, llena la casa y la puerta de entrada, vienen unos trayendo a un paralítico, y no pudiendo entrar por la puerta por la mucha gente, levantaron por la parte trasera el techo (pues las casas en Palestina eran fácilmente desmontables, pues no tenían tejas como las de ahora) y al ver Jesús al paralítico, le dijo: *"¡Hijo mío!, perdonados son tus pecados. Los judíos que lo oyen, dicen para sí: Este blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?*. Jesús les dijo, una vez conocidos sus pensamientos: *"Para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, -dice el paralítico-: ¡Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa". El enfermo se levantó y se marchó a la vista de todos, y glorificaban a Dios diciendo: ¡Jamás vimos cosa igual!* Con esto les demostró

que Él podía perdonar pecados, y por tanto era Dios.

La Resurrección de Jesucristo

La resurrección de Jesucristo es el mayor de los milagros y el dogma fundamental del cristianismo. Cristo resucitó para demostrar que era Dios, dueño de la vida y de la muerte; que su religión es santa, que su Iglesia es divina, que su Evangelio es verdad.

Cristo resucitó por su propia virtud y poder, y *resucitó para nunca más morir* (Rom.6,9). Si el dogma de la resurrección de Cristo fuese falso, serían falsos todos los demás y vana sería nuestra como dice San Pablo (1Cor.15,14); mas es menester confesar que la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas, como lo atestigua el Nuevo Testamento.

Ningún hombre ha salido jamás, por voluntad propia de la tumba, ni Buda, ni Confucio, ni Mahoma...Todos los fundadores de otras que se llaman "religiones", no son más que hombres mortales, que ninguno ha resucitado.

Los enemigos de Cristo al ver a Jesús crucifica-

do y muerto en la cruz creyeron que con su muerte todo había terminado y se creyeron triunfantes; pero se equivocaron. He aquí que en la mañana de aquel día, que vendrá a ser el domingo (el día del Señor) y la Pascua cristiana, corrió la noticia: el sepulcro ha sido encontrado vacío, la piedra removida. Un ángel vestido de blanco, radiante como el sol, dice a las mujeres que se acercaban a embalsamar su cuerpo: " *Jesucristo ha resucitado, según lo predijo, no está aquí*" (Lc.24,5-6).

Jesucristo anunció varias veces a sus apóstoles, que *en Jerusalén sería apresado, escupido, azotado y muerto, pero que al tercer día resucitaría* (Mt.16,21;17,22). Esta profecía se cumplió. Luego diría San Pablo: *Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día según las mismas Escrituras...* (1 Cor.15,3s).

Jesucristo ha resucitado para darnos además una prenda de nuestra resurrección. Él es la cabeza, nosotros los miembros, y los miembros deben seguir a la cabeza, porque de otro modo el cuerpo estaría dividido. Cristo, pues, resucitó, nosotros también resucitaremos, como dice el apóstol.

Los judíos oyeron la profecía de Jesucristo, que al tercer día de su muerte resucitaría, y a este fin

pusieron guardias en el sepulcro y lo sellaron; pero sucedió que mientras custodiaban el sepulcro, sobrevino un gran terremoto, un ángel bajó del cielo y removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Los guardias temblaron ante el terremoto y la presencia del ángel... Entonces ellos se fueron a la ciudad para comunicar a los príncipes lo sucedido. Reunidos estos en consejo tomaron bastante dinero y se lo dieron a los soldados guardianes del sepulcro diciéndoles: Decid "viniendo los discípulos de noche, robaron el cuerpo de Jesús, mientras nosotros dormíamos" (Mt.28,13). Comentando este pasaje dice S.Agustín: "¿Qué dices, desdichada astucia?... Recurres a testigos dormidos. Tú duermes realmente, fracasando al inventar tales patrañas. Si dormían los guardias ¿cómo podrían ver algo? Si no vieron nada ¿cómo pueden ser testigos?" (In Ps.64,15). Otra prueba de la resurrección de Cristo son sus muchas apariciones... En consecuencia, diremos con el mismo San Agustín: "No tiene importancia creer que Jesucristo ha muerto; lo creen los mismos paganos, los judíos y los pecadores, lo creen todos...La fe de los cristianos es que Cristo resucitó. Para nosotros lo decisivo es creer en su resurrección" (In Ps.121,4) "Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera".

Jesús es el Mesías

Son varias las razones que tenemos para decir que Jesús es el Mesías. He aquí algunas:

1ª Porque Él mismo dijo que era el Mesías. En el coloquio con la mujer samaritana. Ésta le dijo: *"Sé que está para llegar el Mesías (el llamado Cristo). Cuando Él venga nos instruirá en todo". Jesús le dijo: "Yo soy, el que hablo contigo".* (Jn.4,25-26).

2ª Estando Jesús ante el tribunal del sumo sacerdote Caifás, éste le dice: *"¡Te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios!. Jesús le contestó: "Tu lo has dicho. Además os digo que ya veréis al Hijo del hombre, sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo"* (Mt.26,63-64).

3ª Los ángeles, en el nacimiento de Jesús, lo anunciaron como Mesías, Señor y Salvador (Lc.2,10).

4ª El mismo Jesús lo demostró con sus milagros. Juan Bautista estaba en la cárcel, y al oir las maravillosas obras de Cristo, le envió a decir por sus discípulos: *"¿Eres tú el que ha de venir?"*, esto es, el Mesías, el Rey de Israel anunciado por los profetas, *o esperamos a otro?*

Jesús, en vez de una larga respuesta, les muestra los milagros que estaba haciendo cuando ellos llegaron, y les dice: *"Id y contad a Juan lo que oís y véis: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, etc"* (Mt.11,2-5). De este modo les prueba que Él es el Mesías.

Nuevas profecías mesiánicas

Jesús demostró claramente que Él es el Mesías porque en Él se cumplen las profecías hechas en el Antiguo Testamento.

De nadie se ha escrito la vida antes de nacer, nada más que de uno, de Jesucristo. Ha habido hombres célebres de religiones, como Buda, Confucio, Lao-Tse, Mahoma y otros, pero no vemos que haya habido predicción alguna de su venida y de su mensaje, como las tenemos de Cristo, quien dijo: *"Investigad las Escrituras, porque ellas dan testimonio de Mi"* (Jn.5,39).

Vamos a citar sólo algunas de las muchas que tenemos en el Antiguo Testamento, las cuales prueban que Jesús de Nazaret es el verdadero Mesías y a su vez el verdadero Dios, porque todas se cumplen en Él.

1ª Profecía: El Mesías debía ser de la nación judía, de la raza de David. Toda la Escritura está llena de promesas hechas por Dios a David, a Abraham, a Isaac, a Jacob, y Jesucristo es llamado siempre hijo de David. Ya en la partida de nacimiento de Jesucristo, al comienzo del Evangelio de San Mateo, se nos dice: *"Genealogía de Jesucristo, hijo de David..."*.

2ª Profecía: El profeta Isaías,(7,14), ocho siglos antes, dijo que el Mesías nacería de una Virgen, y en Mateo (1,22-23) lo vemos cumplido: *" Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta que dice: He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo y se le pondrá por nombre Emmanuel"*.

3ª Profecía: Miqueas, 5,2 (profecía escrita siete siglos antes) comárese con Mateo, 2,3-6 y veremos que al preguntar Herodes dónde debía nacer el Mesías, los príncipes de los sacerdotes y escribas contestaron: *" En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta"*.

4ª Profecía: El profeta Jeremías (también siete siglos antes) dijo: *"Ved que enviaré, dice el Señor, a una multitud de pescadores que pescarán a los hombres"*(16,16), y luego vemos en el N.T. que Jesús eligió por apóstoles a unos pescadores,

diciéndoles: *"Seguidme y os haré pescadores de hombres"* (Mt.4,19).

5ª Profecía: El profeta Zacarías (cinco siglos antes) dijo que Jesús entraría en un asnillo triunfalmente en Jerusalén, y esta profecía se cumplió el domingo de Ramos, pues así lo dice el evangelista: *"Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta"* (Mt.21,4-5).

6ª Profecía: También el profeta Zacarías anunció la traición de Judas quien vendió a su Maestro por treinta monedas de plata, y San Mateo (26,14-16) haciendo referencia a la profecía de Jeremías (32,9ss), que se completa con la de Zacarías (11,12-13), dice: *"Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, según me lo ordenó el Señor".*

7ª Profecía: En el salmo 22,19, lo que dijo David mil años antes, lo vemos cumplido en Jesús, pues en Jn.19,21 leemos: *Para que se cumpliera la Escritura: se repartieron mis vestidos, y echado suerte a mi túnica".*

8ª Profecía: En el salmo 69,22, se lee: " *Me han dado hiel por alimento, y en mi sed me dieron*

a beber vinagre". Esta profecía también se cumplió en Jesús: *"Llegados a un lugar llamado Gólgota, o sea, el Calvario, le dieron a beber vino mezclado con hiel"* (Mt.27,33).

9ª Profecía: Los profetas, y especialmente Isaías han predicho su Pasión, pues dicen que el Mesías cargaría con nuestros pecados y sufriría mucho por nosotros, y refiere la paciencia con que había de aguantar los ultrajes, y explica claramente las circunstancias de la Pasión de Jesucristo, que, más bien que profeta, como dice San Jerónimo, parece evangelista y testigo.

Léase el capítulo 53 de este profeta y lo que empieza diciendo: *"Despreciado, el último de los hombres, varón de dolores... herido a causa de nuestras iniquidades,...colocado entre malhechores, etc.".* Si se compara este capítulo con los de la Pasión del Señor en los Evangelistas, veremos que concuerdan en todo, y que Jesucristo fue puesto en la cruz entre dos malhechores, como dice el profeta siglos antes.

En consecuencia, las profecías dichas y otras muchas que podíamos enumerar, vemos que se cumplen en Jesucristo, y por tanto, Él es el Mesías y a su vez también es Dios.

Profecías de Jesucristo perfectamente cumplidas

Las profecías de Cristo son un argumento de su misión divina. Sólo Dios conoce y puede revelar los sucesos que dependen de la voluntad de Dios y de la libertad del hombre. Cristo nuestro Señor predijo grandes acontecimientos los cuales se verificaron exactamente como Él los había anunciado. Estas predicciones versaban sobre su propia persona, sobre sus discípulos, el pueblo judío y su Iglesia. Veamos estas profecías:

1ª Profecías de Jesucristo acerca de su Persona: Él dijo un día a sus discípulos: " **Mirad** *que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan y azoten y crucifiquen, mas al tercer día resucitará"* (Mt.20,18-19).

2º Profecías relativas a sus discípulos: Predijo la traición de Judas (Jn.13,21 ss); la triple negación de Pedro (Mt.26); la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles (JN.14,16 ss); les predijo sus sufrimientos: *"Mirad que os envio como ovejas en medio de lobos...Seréis odiados y perse-*

guidos por mi nombre...A Mi me han perseguido y a vosotros os perseguirán (Jn.15,18 ss). También les anunció que haría milagros en su nombre y arrojarían demonios...(Mc.16)...

3º Profecías de Jesucristo referentes a los judíos. En diversas circunstancias, Jesús predijo las desgracias que amenazaban a Jerusalén, el sitio de esta ciudad, la ruina del templo, del que no quedaría piedra sobre piedra, y la dispersión del pueblo judío. Él dijo llorando sobre la ciudad: *"Vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán con trincheras y te estrecharán y apretarán por todas partes...* (Lc.19,41-44)*... Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos entre todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumpla el tiempo de las naciones"* (Lc.21,20-34).

4º Acerca de su Iglesia: Jesús anuncia que el Evangelio será predicado en todo el mundo para servir de testimonio a todas las naciones (Mt.24). Predice su reinado universal: *"Cuando fuere levantado de la tierra, lo atraeré todo hacia mi"* (Jn.12,12) y anuncia la perpetuidad de su Iglesia: " *Díjole a Simón Pedro: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno* (las herejías y persecuciones) *no prevalecerán*

contra ella. He aquí que Yo estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo" (Mt.19,18;y 28,20).

Jesucristo, Redendor del mundo

En la Sagrada Escritura se nos revela que hemos sido redimidos y hemos obtenido el perdón de nuestros pecados, y que nuestro Redentor es Jesucristo, *"en el cual tenemos por su sangre la redención, el perdón de los pecados"* (Ef.1,7).

La Biblia es la historia de la Redención del hombre por el Dios hecho hombre. Si hay redención es que ha habido pecado, y ciertamente el pecado en casi todas las páginas de la Biblia: *Desobediencia* (Gén.3,11-12); *homicidio* (Gén.4,8); *corrupción e iniquidades* (Gén.6,12-13); *orgullo* (Gén.11,4); *lujuria o impurezas* (Gén.18,20); *idiolatría* (Ex.32,8); *injusticias* (Amos. 5,12); *fraude* (Miq.6,11); *traición* (Jer.2,13); *negaciones, blasfemias* (Hec.3,13); *recaidas en los bautizados* (Heb.6,4-6); *Todos han pecado* (Rom.3,22-24).

El primer pecado fue el de nuestros primeros padres, llamado pecado original, porque de ellos trae origen. Dios los creó en la más perfecta

armonía espiritual, adornándolos con los dones de la gracia, de la inmortalidad, de la integridad o dominio de las pasiones, del dolor, etc...

La malicia de este pecado es muy grande, pues por su pecado de desobediencia con raiz en la soberbia, el mundo quedó convertido en un valle de lágrimas, y todos los descendientes de Adán y Eva quedamos privados de la gracia santificante y demás dones a ellos concedidos.

Jesucristo vino a hacer la redención, a librarnos o purificarnos del pecado, pues Él *"cargó con nuestros pecados"* (2 Cor.5,21); *vino a salvar a los pecadores* (1 Tim.1,15); *"se entregó a la muerte por mi"* (Gál.2,20).

Si Cristo murió por todos y por cada uno en particular, su amor singular y universal está pidiéndonos correspondencia amorosa, arrepentimiento con promesa firme de no volver a pecar.

La obra de la redención es ciertamente obra del grande amor de Dios. El que *"no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ez.33,11), se nos revela como Padre misericordioso: *"Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna"* (Jn.3,16).

"Lo que hace brillar la caridad de Dios hacia

nosotros es que entonces mismo, cuando éramos aún pecadores, fue cuando al tiempo señalado, murió Cristo por nosotros (Rom.5,8-9). *Dios... movido del excesivo amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por los pecados, nos dio vida juntamente en Cristo... De pura gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros; siendo como es un don de Dios"* (Ef.2,4-5.8).

Alguno tal vez diga: Si Cristo nos redimió, ¿no tendremos ya nada que hacer nosotros? Es cierto que Cristo nos obtuvo la redención, pero para que nos aproveche a cada uno en persona puso algunas condiciones, como son, por ejemplo: la fe, la detestación de los pecados, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos, etc. sin lo cual los méritos y satisfacciones de Cristo no se nos aplican. Seamos, pues, agradecidos a Cristo *"en quien tenemos la redención y la remisión de los pecados"* (Col.1,14).

¿Por qué hube yo de nacer en pecado?

Hay unas palabras de San Pablo que turban a muchos y les sirven de escándalo. Son éstas : *"El delito de uno solo atrajo la condenación de todos*

los hombres" (Rom.5,18). No se comprende que por el delito de un solo hombre hayamos sido condenados todos los hombres y estemos sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte.

¿Por qué hube yo de nacer en pecado, si fueron ellos solamente nuestros padres, los que cometieron la culpa? Fueron ellos los que pecaron y no yo. ¿Soy yo responsable de lo que hicieron mis mayores? ¡No se comprende!.

¡Cuántas veces (lo diré con Mons.Tihamér Toth), hemos de oir semejantes reconvenciones, propias de los que ignoran nuestra religión en orden al dogma del pecado original!.

No hay en nosotros lo que tendría que haber, lo que tuvieron realmente nuestros primeros padres antes de la caída y tendríamos también nosotros si no fuera por el pecado de origen: falta la gracia santificante.

Quizá podamos aclararlo con un simil: Pongamos a un propietario que en los buenos tiempos tenía 10.000 hectáreas de terreno y un magnífico castillo; pero con su vida frívola, los desperdició.

Al nacer sus hijos, no quedaba de la magnífica fortuna más que el nombre. Ellos tenían derecho a la herencia, y la habrían poseído si el padre se

hubiese portado como debía; sin embargo, nacieron ya sin fortuna, privado de la misma. Los pobres no tienen la culpa, ¿verdad?, no son responsables del pecado de sus padres; y con todo, no pueden ya entrar en el antiguo castillo.

Así también ocurre con el pecado original, no lo cometimos nosotros, y, no obstante, sufrimos sus consecuencias. Así comprenderemos simil interesante de Pascal, defensor ingenioso de la religión católica, quien aludiendo al pecado original, se expresa de esta manera: "El hombre es un mendigo, que desciende de una familia noble".

Jesucristo, nuestro Señor

A Jesucristo le damos el nombre de Dios y Redentor; pero además le llamamos *Señor nuestro y hermano nuestro,* porque Él no era únicamente Dios, sino también hombre como nosotros, y como hombre es hermano nuestro, y como Dios es nuestro Señor; como Hombre-Dios, es nuestro Redentor.

Nuestra religión concluye todas sus oraciones con estas palabras: "Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo", y oramos así porque Jesucristo es no solamente Dios, sino también hombre, y por haber

vivido de esta suerte, en medio de nosotros, un hombre que era también Dios, y porque aparece como hombre en medio de nosotros, por eso es nuestro Mediador ante el Padre.

Jesucristo se asemejó en todo a nosotros menos en el pecado (Heb.4,15). *"Se anonadó a si mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los demás hombres, y hombre como ellos"* (Fil.2,7). *"El Verbo"*, que era Dios, *se hizo carne,* esto es, asumió cuerpo humano y con su aparición en medio de nosotros pudo ser radiante realidad nuestra redención, pues como hombre pudo sufrir y como Dios darle a sus sufrimientos un valor infinito de redención.

Y el mismo que fue llamado por el Padre celestial Hijo muy amado, es al par nuestro hermano, porque asumió nuestro cuerpo y nuestra sangre...No sólo apareció visiblemente Dios en medio de nosotros; no sólo estuvo entre nosotros y convivió con nosotros y nos instruyó, sino que aquel que se movía y vivía entre nosotros *era nuestro hermano según la sangre.* Y por lo mismo debemos vivir alegres y confiados de recibir lo que pedimos "por nuestro Señor Jesucristo".

Tengamos presente estas palabras de los apóstoles: *"Bendecid en vuestros corazones al Señor*

Jesucristo" (1 Ped.3,15). *"Vivid siempre alegres en el Señor"* (Fil.4,4). *"El que no ama a nuestro Señor Jesucristo, sea anatema"* (1 Cor.16,22). *"La gracia sea con todos los que aman a Nuestro Señor Jesucristo con un amor puro"* (Ef.6,24).

Cooperemos a la Redención

La sangre de Jesucristo fue derramada por nosotros; pero no basta saber esto, sino, como ya indiqué anteriormente, es necesario aplicarnos los méritos de la redención. ¿Cómo aplicárnosla y colaborar a esta obra de la redención? Y ¿Qué significa la Redención?.

No significa que el redimido esté libre de toda tentación, pues conviene sepamos que el cristiano está expuesto al peligro de caer en pecado. El Señor dijo en cierta ocasión: "El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y únicamente los que se hacen esta fuerza son los que lo arrebatan" (Mt.11,12).

Cristo no suprimió la tentación, pero da fuerzas para vencerla. Contamos con su gracia y de nuestra parte hemos de esforzarnos en no dejarnos vencer: *"Bienaventurado el que sufre con paciencia la tentación; porque, después que fuere probado,*

recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman" (Sant.1,12).

Dios no suprimió la posibilidad de pecar, sino que dio la posibilidad de vencer el pecado, y si pecásemos Él nos da la posibilidad de levantarnos y a este fin tenemos la confesión de nuestros pecados y demás sacramentos. Dios está junto a nosotros, y para consuelo nos dice: *"Os digo que de igual suerte habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos"* (Lc.15,7).

La tentación y el pecado no están suprimidos; pero cuando la gracia divina inunda nuestras almas, pierden su fuerza el pecado y la tentación. El sufrimiento persiste; pero la fe divina, que nos habla de los planes de Dios sobre el sufrimiento, mitiga el dolor. Hay muerte; pero al solo recuerdo de que resucitaremos, no parece ya tan espantosa. Además se nos ha revelado que *" por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos"* (Hech.14,21). Sepamos que *"Jesucristo padeció por nosotros, dándonos ejemplo, para que sigamos sus pisadas"* (1 Ped.2,19-21).

Así como Cristo murió por nosotros, también nosotros hemos de morir para el pecado. *"Ahora ya estamos exentos de esta ley de muerte que nos*

tenía ligados, para que sirvamos a Dios según el nuevo espíritu" (Rom. 7,6)

"Cuando Dios os prueba con el fuego de las tribulaciones, no lo extrañéis, antes bien, alegraos de ser participantes de la pasión de Cris-to; para cuando se descubra su gloria, os gocéis también con Él llenos de júbilo" (1 Ped.4,12-13).

Después de cuanto hemos dicho, añadiremos en resumen, que Jesucristo vino a la tierra para enseñarnos a vivir según Dios, o sea, cristianamente; para mostrarnos con su ejemplo el camino de la vida eterna: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda mis mandamientos"* (Mt.19,17), y especialmente vino para dar satisfacción a la justicia divina por nuestros pecados, es decir, para salvarnos.

San Juan Crisóstomo dice a este propósito: "El Señor tiene en su mano el escrito en que consta el primer pecado cometido por Adán, escrito que nosotros íbamos llenando con asientos de nuevas culpas. Pero Cristo clavó en la Cruz este documento; su sangre cayó encima y borró la deuda. Cristo fue herido en la cruz, y así curó nuestras heridas. Cristo murió por nosotros, y así nos salvó de la muerte eterna".

Cristo podía haber venido en forma de ángel,

pero no lo hizo, quiso ser hombre para poder sufrir por nosotros y salvarnos. Al ver que Cristo murió por mi, pecador, y que Él es mi Redentor y Libertador, mi deber ha de ser amarle y glorificarle con mi vida lo más posible, porque Él, el Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre fuese hijo de Dios.

Apéndice

El Papa Juan Pablo II hablando a la Conferencia episcopal regional de China a los obispos de Taiwan (19-8-1995) con ocasión de la visita ad límina, les dijo: "La Iglesia se avecina al tercer milenio del nacimiento de Cristo. El gran Jubileo del año 2.000 pretende ser una celebración en todo el mundo de la *alegria de la Redención* concedida a la humanidad mediante la Encarnación del Hijo Unigénito del Padre".

Como nuestra religión gira especialmente sobre los misterios de la Encarnación y la Redención, me voy a limitar a presentar algunos ejemplos referentes a estos misterios.

Ejemplos Edificantes

1

San Justino el gran apologista del siglo II, que al final de su vida selló su fe con la propia sangre, cuenta que después de estudiar los más diferentes sistemas de la sabiduría griega, no quedó satisfecho. Iba un día meditabundo por la orilla del Tiber; de repente le llamó un anciano (a quien ya no volvió a ver más) y le recomendó el estudio de la Sagrada Escritura, pues solamente junto a Cristo encontraría la verdadera sabiduría que su corazón anhelaba. Justino siguió la indicación del misterioso consejero, y dentro de poco tiempo fue uno de los más entusiastas devotos de la verdadera sabiduría.

En la Sagrada Escritura está la ciencia de los santos, y en ella estriba nuestra fe en Cristo, que es la única que puede salvarnos. Como dijo San Jerónimo: "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo".

2

Un niño está jugando al borde de un pantano. De pronto resbala y cae al lodo. Allí, hundiéndose, se revuelca sin poder salir, llora y pide con angustia ayuda. La madre le ve, se dirige a él y ¿qué

hace? ¿Por ventura lo hunde más hasta ahogarlo en el pantano, aunque haya caído en el lodazal por culpa suya? ¡Oh, no!, le saca, le abraza llena de ternura, le enjuga las lágrimas, le estrecha contra el corazón, le limpia el fango que le mancha y le ama viéndole llorar y sufrir.Y no es que la madre ame el fango en que ha caído su hijo; es que, caído y todo, no deja de ser el fruto de sus entrañas.

Pues esto hace Dios con los pecadores cuando caen en el fango del pecado. No es que ame el pecado, es que los ama a ellos, que, aun caídos, son hijos desgraciados redimidos con la sangre de la cruz. No desconfiéis. Id a vuestro Padre como el hijo pródigo. Él os perdonará, os estrechará contra su corazón y os dará la vestidura blanca y salvadora de la gracia.

3

Una pobre monja estaba desolada; críase condenada y no veía en sus obras sino pecados. San Felipe Neri quiso hablar con ella para librarla de tan funestos pensamientos. Díjole que tenía el cielo seguro:

- ¡Ah, no! respondió la pobre escrupulosa-; el infierno es mi destino.- Pues yo le digo que el cielo. ¿Quiere un argumento? dígame para qué

murió Jesucristo?- Para salvar a los pecadores.-¿Y que es usted? -Una gran pecadora.

- Así que, murió Jesucristo por Vd. Lavada con la sangre preciosísima, entrará en el cielo. La gracia obró el prodigio; la monja quedó libre del miedo y del desaliento.

Sepamos todos que *"Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ez.33,11), y *"Hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia"* (Sab.11, 24). Lo que Dios nos pide es que nos arrepintamos de nuestros pecados, pues *"Un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia"* (Sal.51).

4

Un preso recibe en la cárcel la visita de un amigo rico. Ambos están en la prisión, mas ¡Qué diferencia!. El primero está allí sufriendo el castigo; el segundo se encuentra en aquel lugar movido por la compasión. Así estábamos nosotros satisfaciendo por nuestra culpa en esta vida mortal; Él (Jesucristo) vino a la prisión, no como riguroso acreedor, sino como libertador.

5

No es bien pasar en silencio que fue traición de

los hebreos y opinión recibida de graves autores y doctores santos, que en aquel lugar (en el Gólgota) estaba enterrado el cuerpo del primer hombre y padre de todos, Adán, y que allí estaba su cabeza, de la cual (por ser tan insigne) tomó nombre el collado, llamándose *Gólgota o Calvariae locus.* Si esto fue así (que no todos lo admiten), no sin misterio y particular providencia de Dios vino a morir el segundo Adán donde estaba enterrado el primero, y se dio principio a la vida donde está el cuerpo del que fue origen de nuestra muerte, y cayó la sangre del Hijo de Dios sobre la cabeza de aquel que, por ser serlo del género humano, comunicó a todos sus hijos la culpa que había de ser lavada con esta sangre (La Palma).

6

Confianza en Cristo. Teresa del Niño Jesús. No es el haber sido preservada de pecado mortal el motivo porque me lanzo con las alas de la confianza y del amor hacia Dios. ¡Ah! siento que aun teniendo sobre mi conciencia todos los crímenes del mundo, nada perdería yo de esta confianza. Con corazón contrito me echaría en brazos de mi Salvador. Yo sé que él ama con ternura al hijo pródigo, conozco las palabras que dirigió a la pecado-

ra, a la adúltera y a la samaritana. Nada hay que pueda atemorizarme. Sé lo que significa su amor y misericordia. Sé que el mayor número de mis pecados puede consumirse en un momento como una gota de agua que cae en el horno.

7

Genserico o Giserico, uno de los caudillos bárbaros de más fama, fue, según nota San Isidoro, el primer rey vándalo que abrazó el arrianismo. Suscitó una violenta persecución contra los católicos españoles y en 427 pasó el Estrecho para continuar la persecución contra los cristianos de Africa. Entre los mártires hubo muchos españoles, como Arcadio, Probo, Eutiquio, Pascasio Paulo, etc.

Honorato Aurelio, Obispo de Constantina, escribió una carta de aliento a los Mártires, exortándolos sobre todo a perseverar en la confesión del Verbo encarnado. Entre otras cosas les explica este misterio y cómo sólo el Hijo de Dios se encarnó, y así dice: "El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un Dios solo; pero el Hijo encarnó, y no el Espíritu Santo, ni el Padre. Así en nosotros, aunque el alma sea una y el entendimiento esté en ella, y sea ella misma, una cosa obra el alma y otra el entendimiento, a la manera que en

un mismo rayo del sol hay calor y luz, y aunque no pueden separarse, el calor es el que calienta y la luz la que ilumina, y el calentar es propio del calor y no de la luz, y el alumbrar propio de la luz y no del calor...

Cuando uno tañe la cítara tres cosas concurren a formar el sonido: el arte, la mano y la cuerda. El arte dicta, la mano tañe y la cuerta suena, y con ser tres cosas que concurren a un mismo efecto, la cuerda sola es la que da el sonido. "Asi el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cooperaron a la Encarnación; pero sólo encarnó el Hijo".

8

En 830 el díacono alemán Bodo, educado desde sus primeros años en la religión cristiana, se pasó al judaismo tomando el nombre de Eleázaro. Tuvo aspera controversia con *Paulo Alvaro* de Córdoba, el entrañable amigo de San Eulogio. Eleázaro blasfemó contra la Encarnación. Alvaro le responde: "Preguntas ¿de qué manera la carne engendró a la carne sin menoscabo de la virginidad? Dime: ¡de qué manera fructificó la vara de Aarón, sin ser plantada? ¿Por qué se detuvo el sol a la voz de Josué? ¿Cómo habló la burra de Balaam? ¿Por qué retrocedió quince grados el reloj de Ezequias? ¿No

confiesas tu que todas estas cosas se hicieron, no natural, sino maravillosamente?" *(Alvari ep.18).*

9

Al cardenal Schuster, arzobispo de Milán, después de haber administrado la Confirmación a los niños de un colegio de Monza, le retrataron en medio de los chiquillos. El cardenal bromeando, dijo:

-Llegará un día en que el objetivo retratará no sólo nuestra figura exterior, sino el alma. Y dirigiéndose a un pequeño, preguntó: -¿Qué se vería en la tuya? El niño respondió ingenuamente: Se vería a Jesús.

Viviendo en gracia, todos somos templos de Dios. "*¿No sabéis,* dice el apóstol, *que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*" (Cor.3,17).

10

El padre *De Condrén* decía a sus discípulos con frecuencia: "No hay cosa más sublime para el hombre que seguir siendo constantemente el templo donde habita Dios". Ante el cuarto del padre, cierto día un discípulo hizo la genuflexión. Al preguntarle alguien por qué lo hacía, respondió: "No

es únicamente el padre De Condrén quien está ahí,es Dios en el padre De Condrén".

11

San Felipe Neri decía a Jesucristo: "Señor, no os fiéis de Felipe y tenedle de vuestra mano, porque, si no, Felipe os hará traición como Judas", y esto mismo puede decir cualquier hombre, por fuerte y virtuoso que sea, si considera que sin la gracia de Jesucristo nada puede hacer.

12

Angela de Foligno (contando la visión que tuvo, en que le apareció el Señor mostrando sus llagas, sus horribles dolores) Decía Él: "Por ti, por ti he sufrido yo". Entonces todos mis pecados estaban presentes en mi memoria, comprendí que el autor de la flagelación era yo. Comprendí cuál debía ser mi dolor. Continuaba siempre, mostrando su pasión ante mi y diciendo: ¿Qué quieres hacer para recompensarme? Yo lloraba y gemía hasta el punto de sentir que mis lágrimas abrasaban mi carne"

13

Dice *San Ignacio de Loyola* que, cuando medi-

tamos la Pasión del Señor, una de las cosas que más debemos contemplar es "cómo la Divinidad se oculta", dejando a Cristo en una obscuridad espantosa, para que así la Sagrada Humanidad pudiera padecer.

14

Llevaron a Alejandro Magno un famoso ladrón para que le juzgara. -¿Cómo te llamas? -le preguntó el caudillo-. Alejandro, respondió el hombre. -Pues, amigo, exclamó el rey, o cambias de nombre o cambias de profesión... dejando de pecar"!

¡A cuántos jóvenes puede decirles Jesucristo: "Amigo ¿te llamas cristiano? Pues o cambias el nombre o cambias de profesión... dejando de pecar"!

El verdadero cristiano es el que tiene fe en Jesucristo, el que cree en Él y le reconoce cómo a su Dios y Señor y por lo mismo está dispuesto a conservar y practicar la doctrina enseñada por Él ¡Seamos católicos prácticos!

¡Laudetur Jesuschristus = Alabado sea Jesucristo!

INDICE

PRESENTACION 3

FE EN JESUCRISTO

¿Quién es Jesucristo para que creamos en él? . .7
Si Cristo no fuera Dios, ¿qué sucedería? 9
¿Qué dijo Jesucristo de sí mismo? 10
Jesucristo es el Hijo de Dios 11
Jesucristo es Dios como el Padre 13
Los Milagros de Jesucristo 16
La Resurrección de Jesucristo 19
Jesús es el Mesías 22
Nuevas profecías mesiánicas 23
Profecías de Jesucristo perfectamente cumplidas 27
Jesucristo, Redentor del mundo 29
Jesucristo, Nuestro Señor 33
Cooperemos a la Redención 35
APENDICE 38
EJEMPLOS EDIFICANTES 39